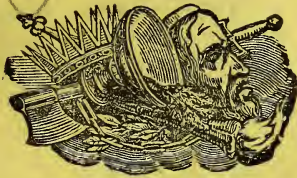


EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA UNION EN AFRICA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesaia.
 Apelardo y Eloisa.
 Ahogarse á la orilla.
 Alarcon.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 Al pié de la letra.
 Antiguos y modernos.
 Aqui está un mioso é verdá.
 Abnegacion y nobelza.
 Amores perdidos.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico*
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Bienes mal adquiridos
 Baltasar.
 Barómetro conyugal.
 Cañizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres políticas.
 Contrastes.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Culpa y castigo.
 Córtle y cortijo.
 Caza mayor.
 Carnioli.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Camino del matrimonio.
 Duque de Viseo,
 Dos sobrinos contra un tio.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diego Corrientes, segunda parte
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.
 D. Pedro I de Castilla.
 Dos mirlos blancos.
 El amor y la moda.
 ¡Está loca!
 En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El Niño perdido.
 El Hipócrita.
 El Cura de aldea.
 El querer y el rascar...
 El hombre negor.

El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 Esperanza.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 Espinas de una flor.
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El Licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!!!
 El Justicia de Aragon.
 El Caballero del milagro.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 Echarse en brazos de Dios.
 El alma del Rey Garcia
 El afán de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El hijo pródigo.
 El payaso.
 El amor y el interés.
 Este cuarto se alquila.
 El Patriarca del Turia.
 El rey del mundo.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada día.
 El mestizo.
 El diablo de Amberes
 El ciego.
 El último vals de Weber.
 El traspaso.
 Escenas nocturnas.
 El laberinto.
 El gitano aventurero.
 El solteron.
 El vértigo de Rosa.
 Echar por el atajo.
 El reloj de San Plácido.
 El clavo de los maridos.
 El bello ideal.
 El hongo y el miriñaque
 El rey de bastos.
 El protegido de las nubes.
 ¡Es una malva!
 En Ceuta y en Marruecos.
 El movimiento continuo.
 El marqués y el marqués to.
 El portero es el culpable.
 Entre dos amigos...
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 ¡Flor de un dial!
 Flor marehita.
 Funesta casualidad.
 Grazelema.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
 ahijado de todo el mundo.
 Glorias de España, ó conquista
 de Lorca.
 Glorias mundanas.
 Historia china.

Hacer cuenta sin la hués
 Herencia de lagrimas.
 Honrado y criminal á un t

Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 José Maria .

La union en Africa.
 Los Amantes de Chincho
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos españa
 la liuda vivandera.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero
 La hija del rey René.
 Los extremos.
 Los dedos huespedes.
 Los éxtasis.
 La posdata de una carta.
 Lluven hijos.
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La choza del almadreño.
 Los patriotas.
 Los Amantes de Teruel.
 La verdad en el Espejo.
 La Banda de la Condesa.
 La Esposa de Sancho el Br.
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio.
 La Gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fernando.
 Las Flores de Don Juan.
 Las Apariencias.
 Las Guerras civiles.
 Lecciones de Amor.
 Las dos Reinas.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 Las Prohibiciones.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La bondad sin la experiencia
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La vida de Juan Soldado
 Las querellas del Rey Sabio
 La oracion de la tarde.
 La llave de oro
 La Providencia.
 Los tres Banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La cruz en la sepultura.
 La niña Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 Los tres amores.
 La mujer del pueblo.
 Las carcajadas.
 Las bodas de Camacho.
 La Cruz del misterio.
 La pluma y la espada.

LA UNION EN AFRIQUE

LA UNION EN AFRIQUE.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

LA UNION EN ÁFRICA,

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE

D. MIGUEL VICENTE ROCA

Y

D. CARMELO CALVO Y RODRIGUEZ.

Estrenado con aplauso en el teatro de Novedades la noche del 24
de Diciembre de 1859.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

LA UNIÓN EN AMÉRICA

IMPRESA GUBERNATIVA

COMPRAR EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

21

ADVERTENCIA

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada *EL TEATRO*, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

IMPRESA

COMPRAR EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

1874

A Don José Repullés,

En prueba de gratitud y amistad.

Los Autores.

PERSONAS.

ACTORES.

BLANCA	DOÑA CONCEPCION MARIN.
DOÑA GOMEZ.....	MARIA BARDAN.
TERESA.....	JOSEFA PUGA.
VENDEDORA 1. ^a	ANDREA CASAL.
IDEM 2. ^a	N. RINCON.
RIPERDÁ.....	D. JOSÉ REPULLÉS.
D. JUAN DE VIDAURA:.	DAMIAN DEL VALLE.
D. DIEGO DE GORMAZ.	JUAN BENETI.
D. FELIPE DE GORMAZ.	PEDRO GALÉ.
GIL PEREZ.....	JOSÉ CÓRCOLES.
JIMEN	MANUEL GARCIA.
ADEL.....	JUAN SANCHEZ.
MARTIN.....	N. ZARAGOZANO.
PEDRO.....	N. TOBIA.

Vendedores, embozados, músicos, soldados árabes y españoles, pueblo.

La accion pasa en el primer acto en Cádiz, en el segundo cerca de Orán, en el tercero dentro de esta ciudad.

1732.

Segunda época del reinado de Felipe V.

ACTO PRIMERO.

Noche de S. Juan: casas á derecha é izquierda: en primer término la casa de D. Diego, con reja baja practicable: en el fondo el mar.

Aparecen las casas iluminadas, la calle adornada de puestos cubiertos de vistosos toldos: reina la animacion propia de una noche de verbena.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, GIL PEREZ, MARTIN, PEDRO, SOLDADOS, VENDEDORES, PUEBLO.

GIL. Magnífica noche á fé
para pasar el estrecho.

MART. ¿Ya volverán los trasportes?

GIL. En ellos salir debemos
muy pronto.

TER. Diga usarced.

GIL. Pregunte.

TER. ¿Serán tan feos
los moros de Orán como este
que vende dátiles?

GIL. Cierto;
y aun mas: de ellos hay que matan
tan solo con el aliento.

PED. Diz que huelen.

- GIL. Como zorros.
TER. ¿No son per sonas?
GIL. Pue eso
está claro; si son moros.
PED. Y aullan como los perros.
GIL. ¿No habeis oido vosotros
(Se vá acercando mas gente del pueblo hasta formar
un grán corro.)
que hay unos animalejos
allá por el otro mundo,
que son hombres, ó á lo menos
de tal tienen la figura?
TER. Si, monos grandes, muy fieros.
GIL. ¿Quiá! si son hombres.
TER. Pues, hombres,
todos cubiertos de pelo...
GIL. No, señora, ¿no acertais?
¿Ninguno? Vais á saberlo.
Dios hizo á los españoles
á su imágen, por supuesto.
TER. Al menos asi lo enseña
el párroco de mi pueblo.
PED. Y asi está en los libros santos.
GIL. ¿Callais?
TER. Si, que hable el sargento.
GIL. Á nosotros hizo Dios,
á los demas no sé; pero
no haciéndoles Dios; es claro
que mas que todos valemos.
TODOS. Es verdad. (Murmillos de aprobacion.)
GIL. Ahí está explicado
el por qué los extranjeros
no hablan como nosotros.
Pues bien, entre todos ellos
hay unos en las Américas
que comen personas, luego
entran los moros, detrás
esos monotes con pelo
que dijiste tú, despues
van los monos mas pequeños,
y despues los animales
sin sentido ni talento.

MART. Es mucha verdad.
GIL. ¿Si es?
¿Crees que no gana el cielo
el que raja á una docena
de esos bichos? Soy sargento
por ellos, y Dios mediando,
capitan seré por ellos.
No, lo que es de esta no escapan
como en el mil setecientos
veinte, que por los ingleses
les dimos cuartel.

MART. Me acuerdo.
¡Cuánta morisma!

GIL. Con todo,
tuvieron que alzar el cerco
de Ceuta, sobre tener
de la Inglaterra ingenieros
que los dirigian... todos
corrian como podencos.
¡Bien allí el marqués de Ledesma
se portó! Despues temieron
los ingleses; no querian
tenernos por compañeros
muy cerca de Gibraltar,
y se arregló; por supuesto
que ellos salieron ganando,
pues, y nosotros perdiendo.

(Aparecen entre el corro Vidaura y Gimén.)
VEND. Agua fresca.

OTRA. Azucarillos.

GIL. ¿Quién me convida á buñuelos?

ESCENA II.

DICHOS, VIDAURA y GIMÉN.

VID. Yo pago, si oir quereis
antes dos palabras.

GIL. Quiero.

(Vidaura se lleva á Gil aparte de los que tomaron parte en la escena anterior: unos se reunen con el pueblo, otros en un corrillo hablando por lo bajo.)

- VID. Decidme, ¿cuál es la casa
de los Gormáz?
- GIL. (Señalándola.) Esa.
- VID. Bueno:
os doy las gracias.
- GIL. ¿Acaso
vuesarced es forastero?
- VID. Lo soy.
- GIL. Á no ser asi,
bien sabriais de don Diego
la casa. ¿Vais á la guerra?
- VID. Sí voy.
- GIL. Entonces saldremos
juntos.
- VID. Al amanecer.
- GIL. Adios.
- GIL. Él os guarde.
- VID. Quiero
que bebais á mi salud.
- Tomad. (Entrega un bolsillo al sargento.)
- GIL. Que os lo pague el cielo.

ESCENA III.

TODOS, menos VIDAURA y GIMEN.

- TER. ¿Qué os ha dicho?
- MART. ¿Qué te ha dado?
- TER. ¡Vaya si es galan!
- GIL. ¡Silencio!
- TER. (Despues de ver si se alejó.)
¿Quién será?
- GIL. No sé quién es;
pero es todo un caballero.
(Mostrando la bolsa.)
Me preguntó por la casa
del coronel, de don Diego
Gormáz...
- TER. Ya estoy, será novio
de doña Blanca.
- GIL. No es eso.
Me lo ha confesado todo.

TER. ¿Y qué os dijo?

GIL. Es forastero

y vá á la guerra.

TER. ¿Y qué mas?

GIL. Lo demas es que me temo
que aqui hay gato, y que á la postre
ello dirá; yo recelo...

TODOS. (Con ansiedad.)

¿Qué?

GIL. ¡Chist!... (Reuniéndoles.) Oid. Pero...

TER. Vamos...

GIL. La cosa es grave, voy... pero...

(Gesto de impaciencia en todos.)

Riperdá está en Cádiz.

TODOS. ¿Cómo?

TER. Decid...

GIL. Si, pero...

TER. ¡Ay qué peros!

PED. ¿Con que está aqui el renegado?

MART. Vendrá á ver nuestros aprestos.

¡Malhaya su sombra!

GIL. Amen.

Pero... no se trata de eso. (Mas bajo.)

Riperdá dejó la córte
de nuestro rey, por don Diego.

(Señalando su casa.)

Por él perdió su privanza,
por él se vió despues preso.

Son enemigos mortales,
y si hoy gobierna á esos perros

de moros, tiene la culpa
mi coronel; despues veo

cerradas todas las puertas (Id.)
y ventanas, y creyendo

voy lo que dicen.

TER. ¿Qué dicen?

GIL. Que Riperdá tiene intento
de vengarse: esas galeras
morunas... no sé, dejemos
estas cuestiones, y ahora
en lo que importa pensemos. (Por el dinero.)
Aqui está esto, y yo digo,

¿qué hacemos de este dinero?
Aqui no hay nada que valga
la pena; maese Cuervo
tiene buen vino, y á mas
cosa que se arrima al hueso.
Con que vamos, ¡salerosas!
la que guste de lo bueno
que nos siga, y ¡viva España!
Hoy por hoy paga el sargento.

ESCENA IV.

RIPERDÁ, ADEL.

RIP. Gracias al diablo, fué
despejando esa canalla.

¿Dónde la lancha se halla?

ADEL. Del promontorio está al pié;
la compré á unos pescadores
y oculta está entre las peñas.

RIP. ¿Y nadie?...

ADEL. (Con cierta entonacion.) Entre aquellas breñas,
ni aun por los alrededores
que furioso el mar azofa,
puso un cristiano su planta.
De allí su vuelo levanta
la pausada gaviota.

RIP. ¿Y podremos ir ligeros
hasta encontrar la galera?

ADEL. Ni la nave mas velera
dá caza á nuestros remeros.

RIP. Bien, Adel; tambien está
aqui de Blanca el amante.

ADEL. ¿Qué hago de él?

RIP. En este instante
nos es útil.

ADEL. Por Alá
que viva, y él nos proteja.

RIP. Ahora falta solamente
ver á la vieja, y corriente
queda todo: chist, la vieja.
(Oyendo la puerta.)

ESCENA V

DIDHOS, DOÑA GOMEZ.

Riperdá y Adel se retiran hasta caer encima de Doña Gomez por detrás; durante esta escena y la anterior se irá retirando todo el pueblo y los vendedores, y apagando las luces de modo que la escena queda gradualmente á oscuras.

RIP. (Poniéndole la mano en el hombro.)
¡Oidme!

GOM. *Domine exaudi.*

¡Ladrones! (Con voz ahogada por el miedo.)

RIP. ¡Silencio!

GOM. Toma,

¿sois vos?

RIP. Yo soy, y decidme:

¿Adónde vais á estas horas
ya acabando la velada
tan tapadita y tan sola?

(Desde este momento, Doña Gomez no deja de observar á Adel, que permanece embozado é inmóvil como una estatua.)

GOM. Voy á casa don Onofre
Ceballos; la bataola
de veladas y verbenas,
es propia de gente moza.
No para mí, que á Dios temo
como humilde pecadora.

RIP. ¿Y á casa de don Onofre
vais?

GOM. Ya, eso es otra cosa;
tan pregunton como siempre.

RIP. Y como *siempre*, mi bolsa
hará de vos, como *siempre*,
una dueña que habla y toma.
(Dándole una bolsa.)

GOM. Voy á casa don Onofre,
que es muy honesta persona, (Rápido.)
inquisidor de la santa,
y en toda la ciudad goza
fama y opinion de honrado.

- RIP. Opinión que no le estorba
para ser un bribon.
- GOM. ¡Cómo!
Entre la gente devota
es don Onofre...
- RIP. ¿Será?
Pero eso á mí no me importa.
¿Qué buskais allí?
- GOM. Allí busco
á mis amos, luego tornan
ellos á su casa y yo
les acompaño: esta es toda
la verdad.
- RIP. ¿Y á nadie mas
veis?
- GOM. Á nadie, deseosa
estoy de saber quién es
vuestro amigo, no habla.
- RIP. Ahora
apuesto que está rezando; (Con ironia.)
asi se pasa las horas,
es un buen cristiano viejo.
- GOM. (Que no habrá cesado de mirarle con curiosidad en
toda la escena.)
Dios le dé su santa gloria.
Y él os guarde, que yo voy...
- RIP. Antes dos palabras oiga.
- GOM. Diga su merced.
- RIP. Ha visto
la dueña á uno que se nombra
don Juan de Vidaura?
- GOM. ¿Y cómo
si don Juan estará ahora
en Valencia? No le he visto
desde la guerra gloriosa
que nuestro rey don Felipe
sostuvo...
- RIP. Pues á estas horas
aqui se encuentra don Juan.
- GOM. ¡Imposible!
- RIP. Está: á otra cosa.
¿Sigue don Felipe entrando

en casa?...

GOM. Ya sabeis, todas las noches viene á las dos.

Como á doña Ana ronda...

RIP. ¿Quereis ganar, doña Gomez, en una noche dos bolsas?

(Mostrando otra.)

GOM. ¿Que si quiero? de pensarlo mi ánima se alboróza.

¿Á ver? por vos ganará el cielo esta pecadora.

Si vierais á cuántos pobres alivio con mi limosna.

RIP. Y así acallais la conciencia, vayánse unas por otras;

pero la primera pobre sois vos, y si así derrocha los caudales...

GOM. Ciertamente, hablais como un santo ahora,

me enmendaré; dadme.

RIP. Al punto;

pero antes es forzosa una condicion. Hareis cuanto yo os mande.

GOM. Eso...

RIP. Toda

está llena de oro. Ved. (Mostrándosela.)

GOM. ¡Qué rico sois!

RIP. Y á esta, otra

seguirá, si ejecutais lo que os mande.

GOM. Sin demora.

Mea culpa. (Tomando la bolsa.)

RIP. Del jardín

la puerta abrireis: importa tambien que dejeis abierta

la de la casa. Á la hora de las dos que esten abiertas

ambas; si cumplis, la gloria ganais.

GOM. Pero...

- RIP. (Con mucha ironia.) Tendreis oro y podreis hacer limosnas.
- GOM. Y ahora que don Juan aqui está y á mi ama ronda.
- RIP. Blanca olvidará á don Juan como esta noche me oiga.
- GOM. Pero el padre y el hermano...
- RIP. No estarán.
- GOM. Dios nos socorra.
- RIP. Que esten las puertas abiertas.
- GOM. Asi será, sois persona honrada y en vos confio; ¿pero y si á don Juan ahora tropiezo y me pide cita como hacia allá...
- RIP. No importa, decis que venga á las dos (Marcando.) por la reja.
- ADEL. Ved que asoman (A Riperdá.) dos embozados.
- RIP. Será el galan
- RIP. (Á Doña Comez.) Con que memoria.
- Adios.
- GOM. Que él os acompañe.
(Marchándose, entre dientes.)
Habet Deus misericordia peccatoris, Deus exaudi...

ESCENA VI.

- VIDAURA y GIMEN, embozados, DOÑA GOMEZ. Gimén se queda observando á la esquina.
- Vid. ¿Quereis hacerme, señora, el favor?...
- GOM. Que Dios le ampare.
- Vid. Tambien soy pobre... (Reconociéndola.) ¡Á estas horas, doña Gomez!...
- GOM. ¡Don Juan!
- Vid. ¡Blanca

- dónde está?
GIM. (Bajo á Vidaura.)
¡Que vienen!...
GOM. ¡Hola!
¿Tambien estais vous aqui?
GIM. Tambien estoy, si, señora.
La voz oí de don Diego.
GOM. ¡Ay, válgame la gloriosa!...
(Disponiéndose á marchar.)
VID. Pero, decidme...
GOM. Despues
por la reja.
(Se ocultan corriendo Vidaura y Gimén.)
VID. Iré.
GOM. ¡Ay, qué posmas
de galanes! (Apretando el paso.)

ESCENA VII.

D. DIEGO, BLANCA y DOÑA GOMEZ.

- DIEGO. ¿Tan ufana
ahora salís?
GOM. Perdonad,
no pude...
DIEGO. Abrid y alumbrad.
BLANCA. Dispénsala, ¡pobre anciana!
(Doña Gomez abre la puerta y entra.)

ESCENA VIII.

D. DIEGO, BLANCA.

- BLANCA. No comprendo tu mania:
sin querer mas servidores
que ella...
DIEGO. De mis temores
nada sabes tú, hija mia.
Asi guardo mi tesoro,
mi Blanca.
BLANCA. ¿Temes por mí?
DIEGO. Me moriria sin tí.

¿No sabes cuánto te adoro?
Déjame con este afán
que tú comprender no puedes.

GOM. (Abriendo y alumbrando con un velon desde la
puerta.)
Pueden entrar vuesarcedes.
(Entran primero D. Diego, despues Blanca: al pasar
esta le dice Doña Gomez por lo bajo.)
Ahora mismo ví á don Juan.
(Entra despues y cierra.)

ESCENA IX.

VIDAURA, GIMEN.

VID. Á ver si cumple la dueña
la palabra que nos dió.

GIM. ¿Viste mi Blanca, qué bella?
Señor, solo oí su voz:
yo no veo estando á oscuras;
eso queda para vos
que la veis por todas partes
(Con énfasis cómico.)
con la luz de vuestro amor.
Como no la amo, por eso
no me alumbra ese farol.

VID. (Con fuego.)
Y yo por ella daría
la vida.

GIM. Que la deis vos
no es extraño, porque al cabo
os ama; mas darla yo,
francamente...

VID. Yo la adoró,
y esto basta.

GIM. Si, señor,
y sobra: por vos daría
alma, vida y corazón;
mas por ella ni un pellizco
me dejo dar.

VID. ¡Cómo!

GIM. No,

ni uno solo, y me lastima
que no hagais lo que hago yo.
Su padre y su hermano en Játiva
quemán mi casa, y á vos
lo propio os sucede, y luego,
de una guerra tan atroz
en pago, á su hermana é hija
entregais el corazon.
¡Mal haya!

VID. Gimen, ya basta.

GIM. Me callo... ¿Quién jamás vió
cosa igual? Nos acuchillan
y despues vamos los dos
á meternos en la boca
del lobo; nos quemán hoy
nuestras viviendas, y luego
vamos á cantarle amor
á su puerta. Y harto cara
nos costó alguna cancion.
Ellos os odian á muerte.

VID. (Con furia.)

Á muerte los odio yo.

(Transicion.)

Pero Blanca...

GIM. Blanca y ellos
una misma cosa son.

VID. Tú no la conoces.

GIM. Bueno:

asi os place y se acabó.

VID. ¿Oiste?

GIM. No, nada oí.

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA GOMEZ, á la reja.

GOM. Chist, chist.

(Vidaura corre á la reja.)

GIM. La vieja.

GOM. ¿Sois vos?

VID. Sí, decid.

GOM. Ahora mismo

vá á acostarse mi señor
don Diego.

GIM. (¡Si despertara
en la eternidad!)

GOM. Quedó
con él doña Blanca.

VID. ¿Y sabe?

GOM. Sabe ya que aqui estais vos.
Yo se lo dije.

VID. ¿Y qué dijo?

GOM. ¡Ay! os ama como yo
jamás amé: tal exceso,
creedme, ya ofende á Dios.

GIM. (Y tú ofendes á los hombres
con esa cara.)

VID. ¿Y por hoy
dónde nos veremos?

GOM. Calle,
que ya lo arreglé: á las dos
venir podeis á esta reja.

¿Estais contento?

VID. (Con efusion.) ¿Si estoy?
Sois una alhaja.

GIM. (Muy falsa.)

VID. Tomad.

GOM. Que os lo pague Dios.

GIM. (Méritos con el diablo
está haciendo, por quien soy.)

ESCENA XI.

VIDAURA, GIMEN.

VID. Á las dos.

GIM. Pronto darán.

VID. Ya mis penas tendrán fin.

GIM. No nos llegue el san Martin
en la noche de san Juan.

VID. Vamos.

GIM. Vamos.

ESCENA XII.

RIPERDÁ, ADEL, embozados.

RIP. Prevenidos,

y prontos á mi señal,
si no la doy, cada cual
á su sitio.

(A su señal despejan los embozados.)

Acometidos

podemos ser, y en tal caso
toda precaucion es poca.

ADEL. Estará ese gente loca

si se opone á nuestro paso.

RIP. Que mañana el nuevo sol

en el África nos mire.

ADEL. Si, que el mundo nos admire

y que tiemble el español.

RIP. Ya, Gormaz, la hora ha sonado

de la venganza; llegó

el dia, si, ya haré yo

que temais al renegado.

Un dia con ufania

me arrojaste del poder;

(Dirigiéndose á la casa.)

el rey y tú vais á ver

si me acuerdo de aquel dia.

¡Miserables, vanos nombres

adorais, vida querida

mi mision en esta vida

es reirme de los hombres,

yo me burlé de sus leyes,

de cuanto el mundo atesora.

(Transicion.) Vamos al África ahora

á acuchillar esas greyes.

ADEL. Si, si que nos mira Alá

y cuentas pedirá un dia.

¡Que mueran!

RIP. Soy todavia

el duque de Riperdá.

Dentro mi pecho se escucha

voz que sin cesar me grita,
ella á la lucha me incita,
preparaos á la lucha.

Yo necesito emociones
que sostengan la ilusion
del vivir, mi corazon
no es cual otros corazones,
no puedo vivir inerte.

ADEL. Pero vos debeis vivir.

RIP. ¿Qué me importa ya morir?
mi última emocion la muerte.

ADEL. Las dos. (Dan en un reloj vecino.)

RIP. Vamos.

ADEL. Aquí está.

ESCENA XIII.

VIDAURA solo.

¿Qué será tanto embozado?

Nada... La hora ha sonado,

¿si ya Blanca esperará?

(Se adelanta hasta la reja, pequeña pausa, durante la cual dan las dos en otros relojes.)

ESCENA XIV.

VIDAURA, BLANCA á la reja.

BLANCA. Don Juan. (Abre la reja muy bajo.)

VID. Blanca, amor mio.

Yo no vivia
y hoy que te miro Blanca
torno á la vida
mi luz, mi cielo.

BLANCA. ¡Ay don Juan de mi alma,
sin tí me muero.

Ya no te apartes nunca,
no, de mi lado,
nadie te ama en el mundo
cual yo te amo.

Me moriria

VID. y tú me quieres mucho.
Mucho, alma mia.
en mi ciudad hermosa,
en mi Valencia
tengo para tí un trono,
dosel de estrellas;
y por alfombra
flores y riachuelos,
aire de aromas;
de aquel verjel hermoso
serás la reina,
y erguida entre las flores
cual la mas bella,
tú...

BLANCA. Don Juan mio,
solo quiero ser reina
de tu albedrio.
¿Qué me importan riquezas
que el mundo aclame
si un corazon poseo
que en él no cabe?
¿Qué sus grandezas?
Otro corazoncito
mi amor desea.
Señora en mis jardines
tengo... hasta envidia
cuando cruza los aires
la golondrina,
que en rauda vuelo
puede ver á mi amante
que lloro lejos.

VID. Cesa, Blanca, y no mires;
tus ojos bellos
son grandes cual mis penas,
como ellas negros.

BLANCA. Penas ahora,
penas cuando tu Blanca
te habla y te adora.

VID. Cuando estoy á tu lado
creo, alma mia,
que no soy el que era,
vivo otra vida;

del mundo. lejos
olvido sus dolores,
de él no me acuerdo.

BLANCA. Yo no tengo mas mundo
que un puro cielo
de amor y de esperanza
brillante, inmenso.
De él gozo cuando
estás aqui... y si ausente,
en tí pensando.

VID. ¿Tú olvidaste, mi Blanca,
tú amor no sabe
que airado nos divide
un mar de sangre?

BLANCA. Tu voz me aterra,
¡ay, mi don Juan!

VID. ¡Maldita,
maldita guerra!

BLANCA. Mi padre habrá olvidado.

VID. No, que él no ama.

FEL. (Aparece por la derecha embozado: al oír la voz de
Vidaura se detiene.)
¡Cielos! ¡Galan, sin duda,
es de mi hermana!

(Se vá acercando hasta ocultarse detrás de la es-
quina.)

VID. ¡Ay, Blanca mia!

BLANCA. ¡Don Juan!

FEL. ¡Vidaura! ¡Rayos,

(Saliendo fuera de sí.)

Dios me lo envia!

(Vidaura se retira para prevenirse.)

ESCENA XV.

D. FELIPE, VIDAURA, BLANCA á la reja.

FEL. De asesinarte no trato;
pero si eres caballero,
al punto saca ese acero
ó sin sacarle te mato.
Dios me escuda y mi conciencia.

VID. Cesad en vuestros ultrajes.

- FEL. Aquí no están tus salvajes,
tus árabes de Valencia.
- VID. Ellos os vencieron.
- FEL. Si.
- VID. Y os perdoné, erais mi preso.
- FEL. Por eso mismo, por eso
hoy vengarme quiero en tí.
- VID. Cesad, esa rabia es vaná.
- BLANCA. (Suplicante.)
¡Felipe, por Dios!
- FEL. ¡Cobarde!
La sangre en mis venas arde.
¡Y aun te atreves á mi hermana!...
Con ese amor nueva mengua
añades á la pasada.
- VID. Tu hermana está muy honrada
con mi amor.
- FEL. Contén la lengua...
- BLANCA. (Suplicante.)
¡Don Juan!
- FEL. ¡Ella honra de tí!
- VID. Y mucha, si.
- FEL. ¡Miserable!
- VID. ¡Bien, sea! (Desenvainando la espada.)
- FEL. El acero hable,
que voy á matarte aqui.
- BLANCA. ¡Juan! ¡Felipe! ¡Padre, padre!
(Con voz ahogada y alejándose de la reja.)
¡Que se matan!
- VID. Sabe Dios
que te perdoné.
- FEL. (Riñendo.) De dos,
uno.
- VID. (Con furia.) Tú, mal que te cuadre.

ESCENA XVI.

D. FELIFE y VIDAURA, riñendo, D. DIEGO. Aparece don Diego en el dintel de la puerta de su casa, detrás Doña Gomez alumbrando con un velon.

DIEGO. Á Blanca acudid.

- GOM. (Rápido.) Si, vuelo.
- DIEGO. Volvedla de su desmayo.
- VID. ¡Que te descubres!
- FEL. (Riñendo.) ¡Mal rayo!
- DIEGO. Dad tregua en nombre del cielo.
(Pasando entre los dos espada en mano.)
- FEL. Padre, mirad bien quién es.
- DIEGO. Lo sé; depóned la saña,
primero vengad á España,
nuestras venganzas despues.
Envainad, pues, el acero,
y asi juntad vuestras manos.
(Lo hace.)
Hoy quiero veros hermanos,
hoy solo españoles quiero.
La patria ha sido ultrajada,
y ante esta no hay otra afrenta,
el corazon solo alienta
para dejarla vengada.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA GOMEZ. Sale Doña Gomez azorada y sin poder respirar apenas.

- GOM. Señor, en casa no está
doña Blanca.
- FEL. (Con sobresalto.) ¿Cómo no?
- DIEGO. (Como adivinando.)
¡Ah! Sin duda se vengó
ese tigre. (Con furia, entrando.)
- FEL. (Con reconcentrado furor.) ¡Riperdá!
(Dirigiéndose á la puerta.)
¡Ah! su sangre beberé.
- VID. (Queriendo entrar.)
Pero Blanca ¿dónde está?
- FEL. (Deteniéndole.)
¡Mi padre!
- VID. (Mirando el rostro desencajado de D. Diego.)
¡Dios mio!
- DIEGO. (Sin poder respirar.) ¡Ah!
¡Venganza! (Transicion con gran furia.)

- VID. (Con ansia.) Decidnos.
FEL. (Id.) ¡Qué?
DIEGO. (Fuera de sí, saliendo.)
¡La robaron!
FEL. De ella en pos
corramos. (Todo con rapidez.)
DIEGO. No la veré.
¡Blanca! (Profundo dolor.)
VID. (Con fuego.) Yo la encontraré,
lo juro en nombre de Dios.
(Con solemnidad.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Telón en primer término: bosque: de uno de los árboles pende la tienda de D. Diego Gormaz: se ven otras en lontananza.

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, JUAN y FELIPE, sentados junto á una mesa de pino, bebiendo.

DIEGO. Decid, justo es que sepamos vuestra procedencia.

VID. Quiero,

á fuer de buen caballero,
que por fin nos entendamos.

Mi conducta es deshionrosa
á vuestros ojos: bien, pues
yo tengo un gran interés
en mostrar que es muy honrosa.

DIEGO. Hablad.

VID. Apurar es ley
el vaso... si quereis, digo,

á vuestra salud.

FEL. No, amigo,
brindemos á la del rey.

VID. No, por vida de mi nombre,
no brindo por tal persona;
tengo en mucho su corona,
pero aborrezco á ese hombre.

FEL. ¡Vive Dios!

DIEGO. Don Juan!

VID. Don Diego,
me pasma vuestro interés.

FEL. (Con desprecio.)

¡Sois austriaco!

VID. ¡Y vos francés!

FEL. Es gran honra, y no lo niego.

VID. Siento que una nueva valla
nós separe; el Señor quiera
que se rompa esta barrera
en el campo de batalla;
y muera tanta pasión
como nos divide ahora
bajo la cruz vencedora,
signo de gloria y de union.

DIEGO. ¡Dios lo quiera!

VID. Si...

FEL. Advertid
que el tiempo pasa.

DIEGO. Es verdad.

VID. Impaciente sois.

FEL. Hablad,
don Juan.

VID. Al momento: oid.
Nací en Valencia...

FEL. Comprendo.
Porque...

VID. Aun no he empezado.

Soy valenciano y honrado,
y aunque de blason no entiendo,
lo digo por lo que valga,
sin temor que nadie borre
mis palabras; noble corre
por mis venas sangre hidalga.

Muy pocos años tenia
cuando el genio de la guerra
vino á asolar nuestra tierra
con una contienda impia.

Mi padre, que está en el cielo,
sus dichas sacrificando,
se afilió al austriaco bando
con entusiasmo y buen celo.

Yo, niño apenas, sentí
nacer en mi corazon
la misma ardiente pasion
que á mi padre arrastró; asi
armé con noble ardimiento
cuando pude, el débil brazo
de una lanza; dí un abrazo
á mi madre, y al momento
partí con rabia y con brio
á pelear animoso
con un ejército ansioso
de mostrar su poderio.

Fuerte era, ¡vive Dios!
y más noble y más valiente
que la mercenaria gente
que de su huella iba en pos.

FEL. Eso es falso; noble era
la gente que os combatia.

VID. Si, noble era ¿y teñia
con crímenes su bandera?

Cruel, infame, malvada,
robó y mató con anhelo,
convirtiendo en pobre suelo
aquella vega encantada;
vertió nuestra sangre á mares,
hizo nuestros fueros trizas,
y vil, redujo á cenizas
nuestros benditos hogares.

Á pesar de los reveses
que en esa lucha sufrimos,
siempre diremos que fuimos
mas nobles que los franceses;
y en este mismo recinto
os lo dice un adversario,

tengo por rey mercenario
al rey don Felipe quinto.

DIEGO. } ¡Don Juan!

FEL. }
VID. Lo dicho sostengo.

FEL. Ya lo sosteneis en vano.

VID. Soy hidalgo y valenciano
y en mucho mi dicho tengo.

FEL. Bueno, tenemos pendiente
y aplazado un desafio,
que en él daremos, confio,
término á todo.

VID. Corriente.

DIEGO. Proseguid, y por favor
no perdamos tiempo.

VID. Es cierto.

Vencido, pero no muerto
nuestro bando, con honor
envainé mi pobre espada,
torné á mi casa con pena,
dondè me esperaba llena
de amor una madre amada.
Un año y otro á su lado
permanecí, hasta que al fin,
saliendo de una ruín
apatia, se ha pensado
con noble y con santo celo
volver por nuestro decoro
al África, y guerra al moro
era el grito; con anhelo
entonces fué cuando en masa
dejaron al son de guerra
todos los nobles su tierra
y yo con ellos mi casa.
¡Al África! El corazon
en sed de venganza ardia,
y sobre ella no cabia
mas que de España el pendon.
Allí debian morir
las miserias de partido,
mostrándose el pueblo unido
para el triunfo conseguir.

Y así fué: tras bellos soles
mostró un día á Europa entera
que con tan santa bandera
aquí no hay mas que españoles.

DIEGO. Bien, don Juan.

VID. De varios modos
nos unimos en la lucha,
y España gana prez mucha,
gloria inmarcesible todos.

DIEGO. ¿Pero y Blanca?

VID. Si perdí
luchando, en ella encontré
un ángel, al cual amé
en seguida que le ví.
De entonces enamorado
vivo de Blanca: si eso
es delito, lo confieso.
¡Quién en el mundo no ha amado
No quiero hacer mas prolija
relacion, he concluido:
don Diego, hé aqui rendido
á quien ama á vuestra hija;
lo mismo dice á su hermano
quien se precia de cortés;
¿dudareis ahora, despues
de todo, en darme la mano?

DIEGO. Esta es la mia.

FEL. Y la mia.

VID. Bien; los vasos apuremos
y luego proseguiremos
en buena paz y armonia. (Beben.)

DIEGO. El tiempo no hay que perder.

VID. Es verdad.

DIEGO. Vuestro criado...

VID. Si, Gimén está encargado
de todo.

DIEGO. Vamos á ver,
arreglemos ahora el plan.

FEL. Justo.

VID. Me parece bien.

DIEGO. Adelante, ese Gimén,
mi Felipe y vos don Juan,

esta noche con cautela
y con nombre de enviados
os entrareis disfrazados
en campo moro; aqui vela
mientras este viejo, en tanto
que pide á Dios que os dirija
y le traigais á su hija,
su amor, su vida, su encanto.
Si morir es vuestra suerte,
antes que el valor sucumba
y el cuerpo deis á la tumba,
dad á mi Blanca la muerte.
Si salvos salis, mañana
en el asalto os veré,
y si moris, moriré
en esa lucha inhumana.

VID. Vamos, pues.

DIEGO. Los ojos fijos
tengo en vosotros; que Dios
os dé su ayuda á los dos
y os traiga á mis brazos, hijos.

VID. ¡Dios querrá!

ESCENA II.

DICHOS y GIMEN.

GIM. Señor, dispuesto
se halla todo.

VID. - Vamos, pues.

DIEGO. Un pendon y un interés
os unen hoy.

VID. Si.

FEL. Si. Presto
salgamos de aqui.

VID. Al instante.

FEL. Dadme, don Juan, vuestra mano;
hoy soy español y hermano.

VID. Tambien yo, español y amante.

DIEGO. Marchad, marchad; yo aqui quedo
llorando vuestra partida;
tras vosotros vá mi vida,

acompañaros no puedo.
Abrazaos, sois cristianos.

(Se abrazan.)

VID. Que el cielo nos haga amigos.

DIEGO. ¡Hoy os abrazo enemigos,
que mañana os halle hermanos!

(Los abraza; vándose D. Juan, D. Felipe y Gimen por la izquierda. D. Diego, despues de haber salido por la derecha.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Tienda de Riperdá en el campamento moro, la que á un tiempo dejará ver este por completo. Al levantarse se oyen los gritos de alerta del soldado. Blanca aparece reclinada sobre unos cogines; cantan por adentro.

ESCENA III.

BLANCA, RIPERDÁ.

VOZ.

(Cantando.)

Bella es la luna galana
que por los espacios rueda
meciéndose entre las ondas
de azul tisú;

pero nada hay, gaditana,
la que el aura besa leda,
la de las guedejas blondas,
nada hay mas bello que tú.

RIP.

¡Hermosa cancion! ¿La oisteis?
¡Blanca!

BLANCA.

¿Quién? ¡Ah!

RIP.

Por mi vida,

ya me cansa ese despego.
¿Qué teneis tan pensativa?
¿Quién os ofende? ¿Por qué
vuestro pecho asi suspira,
y no asoma á vuestros labios

provocadora sonrisa?
¿Qué os falta?... ¿No contestais?
Bien; sois por demas altiva.

BLANCA. Dejadme.

RIP. ¿Os faltó quizá?

BLANCA. Me hace daño vuestra vista.

RIP. ¿Os causó miedo! ¿Y por qué?
¿No sois reina favorita
de este imperio poderoso,
donde todos á porfía
se afanan en complaceros?
En mil canciones divinas,
¿no os ensalzan los poetas?
Entre mares de armonia,
¿no os dicen á todas horas
cien guzlas muy bien tañidas,
que sois mas bella que el ángel
que vuestro sueño concilia,
mas hermosa que la aurora
que anuncia el cercano dia,
y mas pura y mas suave
que el aliento de la brisa?
¿No teneis siempre dispuestos
vasallos á dar sus vidas
para obedecer la órden
que os antoje dar? ¿No dicta
vuestro capricho mil leyes?
¿Por qué, Blanca, ya no brilla
en vuestros ojos el goce
de un bien que á qui nadie os priva?
¿No os respeto yo? ¿Qué os falta?

BLANCA. ¿Y me lo preguntais? Vida,
libertad; una esperanza
de dejar de ser cautiva,
de abandonar estos campos
y abrazar á mi familia.
¿Qué me importa ser la reina
de esta tribu maldecida,
y que los músicos canten
á los sonos de su lira
mi belleza, y los poetas
digan de mí maravillas?

¿Para qué quiero yo esclavos
que de rodillas me sirvan,
y lean mis pensamientos
en mis ardientes pupilas,
si yo vivo como ellos
sin saber lo que es la dicha,
con el pensamiento libre
mas la voluntad cautiva?
¿Para qué quiero las sedas
que de Damasco os envian
y los perfumes de Arabia,
y las alfombras que pisan
mis pies, si estoy separada
de mis padres?

RIP. Sois muy niña;
me pedis un imposible.

BLANCA. ¡Un imposible!

RIP. Os admira.

BLANCA. Pues es la verdad.

De modo
que puedo mirar perdida
desde ahora, la esperanza
de volver á mi familia.

RIP. Si.

BLANCA. ¿Si? ¡Miserable!

RIP. ¡Blanca!

BLANCA. ¿Dónde está vuestra hidalguia?
¡Mal caballero! Os detesto.
Accion tan cruel é inícua
los cielos castingúen.

RIP. Blanca,
delirais: el alma mia
al gozarse en vuestras penas
y al aumentar vuestras cuitas
no satisface el placer
de un instante, no; mentira.
Apaga una sed ardiente
de venganza, cauteriza
una llaga que en mi pecho
vuestro padre abrió con ira,
y me dá el placer inmenso
de pagar en este dia

mal por mal, deuda por deuda
y mancilla por mancilla.

BLANCA. ¡Ah!

RIP. ¿Es verdad que mis palabras
os espantan y horrorizan?
¿Que os estremece mi acento?
¿Que os dá miedo hasta mi vista?
Si, si; mas es porque vos
sois un ángel todavía
y no conoceis rencores,
ni los odios de familia.
Yo aborrezco ya hace tiempo
con la pasión inaudita
de un genio infernal, al padre
que amais, porque os dió la vida.
Yo le aborrezco y le sigo
años há dia tras dia
esperando una ocasión
de pagarle mi caída
con un infierno espantoso
de crueles agonias.
Hoy ya ha llegado mi hora;
si, hoy ya el alma acaricia
el placer de una venganza
cual de Luzbel infinita.

BLANCA. ¡Cielos!

RIP. No temais; me basta
con veros aquí cautiva
y separada del padre
de quien formais las delicias.
Quiero que el dolor lo mate;
que sufra, que llore y gima,
que se mese los cabellos,
que se escalden sus mejillas,
que se arranque el corazón
y que trémulo me pida
arrastrándose á mis pies
á su idolatrada hija.

BLANCA. ¡Ay qué horror!

RIP. Tanta maldad
pensabas que no cabía
en pecho humano, ¿no es cierto?

BLANCA. Me dais espanto.

RIP. Pues mira,
aun en el fondo del alma
nuevos horrores se abrigan.

BLANCA. Riperdá, callad, callad,
sellad esa boca impia
y el cielo os perdone el mal
que causais á mi familia.
Dejadme, no prosigais,
no aumenteis con tal malicia
mi dolor, dejad que llore
mi desgracias y mis cuitas.
¡Pobre padre! ¡pobre hermano!
¡Don Juan!

RIP. No lloreis, tranquila
vivid, que...

ESCENA IV.

DICHOS y ADEL.

ADEL. Señor...

RIP. Esclavo,
¿quién te llama?

ADEL. Omer me envía.

RIP. ¿Qué quiere Omer?

ADEL. En el campo
se han presentado sin guías
ni escolta tres enviados
de las huestes enemigas.

RIP. ¿Qué piden?

ADEL. Hablar con vos
solamente solicitan.

RIP. ¿Quiénes son?

ADEL. Señor, se ignora.

RIP. Que vengan, pues, tú vigila,
y estáte cerca de aquí
con la gente prevenida.

ADEL. Alá os guarde. (Váse.)

ESCENA V.

BLANCA y RIPERDÁ.

RIP.

Ciertamente

quiénes puedan ser ignoro.

¿Al campamento del moro
venir la cristiana gente?

¿Qué interés, en el presente,
traerles aquí podrá?

¿La paz? No tal. ¿Si será
un golpe atrevido y ciego
de ese infame de don Diego?

Alerta, pues, Riperdá;

no se sabe quiénes son

y vienen sin compañía...

¿si serán?... Siento, á fé mia,
agitado el corazon;

y extraña y vaga emocion

en mi alma se despierta;

si ellos son, la muerte cierta

les promete mi venganza:

hoy realizo mi esperanza,

en tanto, Riperdá, alerta:

Aquí estan.

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN, D. FELIPE y GIMEN, embozados.

RIP.

Entrad, señores,

y vos salid un instante. (Á Blanca.)

VID.

(¡Ella!)

FEL.

(¡Cielos!)

(Á Blanca al pasar junto á él.)

(No te alejes.)

BLANCA. (¡Felipe! ¡Señor, salvadles!) (Váse.)

ESCENA VII.

RIPERDÁ, D. JUAN, D. FELIPE y GIMEN.

RIP. Ya descubriros podeis,
estamos solos, no hay nadie;
y tambien podeis decir
el objeto que aqui os tráe:
Si venis á negociar
y á proponerme las paces,
podeis hablar, que dispuesto
me hallo á ajustarlas cuanto antes.
¿No os descubris? Presumir
me hareis mal de vuestros planes,
y creeré que se ocultan
bajo esos torpes disfraces
tres espías ó asesinos
aguzando sus puñales.

FEL. (Descubriéndose.)
¿Me conoceis?

RIP. ¡Don Felipe!

VID. (Id.) ¿Y á mí?

RIP. El cielo os ampare:
os esperaba; ¿mas dónde
se ha quedado vuestro padre?

FEL. Á mi padre en el asalto
le vereis, si acaso antes
no ha ido ya de los buitres
á ser pasto vuestra sangre.

RIP. Atrevido venis.

FEL. Vengo
con sed ardiente, insaciable,
de mataros ó dejar
mi vida entre vuestro alfanje:
vengo á pedir mi hermana,
la que vilmente robasteis:
vengo aquí á tomar venganza
de los insultos y ultrajes
que acumuló vuestra ira
en daño de nuestro padre;
y vengo, en fin, á deciros,

renegado miserable,
que ese alfanje desnudeis
si aun os alienta el coraje,
y en lid noble y uno á uno
demos fin á tantos males.

VID. Eso es; al punto en guardia.
RIP. ¡Cómo! ¿Acaso imaginasteis
que en mi tienda, rodeado
de mis intrépidos árabes,
caudillo y rey de estas tribus,
imprudente me lanzase
en un temerario duelo,
cuando, tal vez, con salvaje
ímpetu esta misma noche
acometa mis reales
la chusma cristiana: ¡atrás!
¡atrás, si, niños audaces!

(Con desprecio.)

Perdono vuestra osadía

y...

VID. ¡Qué! ¿Perdonar?
FEL. ¡Infame!

VID. Si teneis valor, batios,
si teneis miedo, cobarde
y vilmente morireis
sin que esos perros os salven.
Dispuestos aqui venimos
á vengar nuestros ultrajes;
con que en guardia, Riperdá,
si es que en vuestro pecho arde
un sentimiento aunque innoble;
pero que fuerzas bastantes
os dé para sostener
con valor este combate.
Preparaos, y que Dios,
si le teneis, que os ampare.
No os detengais, porque acaso
dentro de algunos instantes
esa vil chusma, es decir,
el español arrogante
venga á impedir que se lleve
á su término este lance.

- RIP. Venga, pues, ¿y qué me importa?
Sus aprestos militares
me son tan indiferentes
como me son vuestras frases.
Venga, que al pié de estos muros
castillos inexpugnables
lés esperan, y cien pueblos
dispuestos á morir antes
que dejar que Orán se rinda
á vuestros necios ataques.
Venga, que de sus almenas
vendrán con furia á arrojarse
sobre sus tercios famosos
como panteras voraces,
la muchedumbre que encierra
esa plaza formidable.
Venga, y vosotros marchaos
pronto, muy pronto, al instanté,
pues se acaba mi prudencia,
y un denso vapor de sangre
cubre mis ojos y ofusca
mi razon. ¡Fuera! ¡Dejadme!
- FEL. ¿Dejaros? Riperdá, al punto
desenvainad ese alfanje
ú os matamos cual se mata
á un contrario despreciable.
- RIP. (Yendo hácia el fondo.)
¿No quereis la vida? Bueno.
- VID. (Deteniéndole.)
¿Dónde vais? ¡Atrás, infame!
(Poniéndole la espada al pecho.)
Sin desnudar el acero
y batirse, no se sale.
- RIP. ¡Maldicion!
- FEL. Pronto, que dentro
de un momento será tarde.
Defiéndete.
- RIP. ¡Ira de Dios!
(Desenvainando el alfanje.)
¡Adel!
- VID. ¡Renegado infame!
llama á tus perros, y pide

á Satanás que te guarde. (Riñen.)

(Se oye por dentro y muy cerca estrépito y ruido
suenan los tambores y comienza el fuego.)

Ya ha empezado la batalla.

RIP. ¡Condenacion!

FEL. Y los ayes
y el fuego se oyen muy cerca.

ESCENA VIII.

DICHOS y ADEL.

ADEL. Señor...

RIP. Esclavo, adelante.

Llama á tu gente.

VID. Gimen,
cierra el paso á ese bergante.

ADEL. ¡Por Alá!

GIMEN. Silencio, moro:
menos votos y obras hablen.

ADEL. Cristiano, atrás.

RIP. Adel, grita.

ADEL. ¡Atrás! (Crece el ruido.)

FEL. ¡Blanca!

GIMEN. Por san Jaime,
atrás digo yo.

ESCENA IX.

DICHOS y BLANCA.

BLANCA. ¡Felipe!

¡Don Juan! ¡Cielos, ayudadles!

VID. Corred y salvadla vos; (Á D. Felipe.)
á mí entre tanto dejadme
con este vil.

RIP. (¡Soy perdido!)

FEL. ¡Blanca!

BLANCA. ¡Juan! (Abrazándole.)

FEL. ¡Cruel instante!

Salgamos de aquí.

BLANCA. Sin él. (Por Vidaura.)

RIP. Adel, grita, ¡miserable!
(Blanca se desmaya; D. Felipe la toma en brazos y salen. Acrece el tumulto; la tienda cae deshecha.)

ESCENA X.

RIPERDÁ, VIDAURA, GIMEN, ADEL, GIL PEREZ y soldados, á poco D. DIEGO.

VID. ¡Gil Perez!
GIL. Valientes, ¡fuego!
¡Á ellos!
Rip. ¡Fatalidad!
GIL. ¿Qué veo?
VID. No haya piedad
ni cuartel. Gil ¿y don Diego?
GIL. Detrás viene.
ADEL. (Á Riperdá.) Huid, señor.
DIEGO. ¡Don Juan! ¡Don Juan!
VID. Por aquí.
DIEGO. ¡Felipe!
VID. ¡Don Diego!
DIEGO. ¡Á mí!
VID. Aquí tenéis al traidor.
No huyas, vil.
RIP. (Me ahoga la saña.)
DIEGO. ¿Y Blanca?
VID. Vá con su hermano.
DIEGO. ¡Gracias mil, Dios soberano!
¡Al asalto! ¡y viva España!

(Riperdá y los suyos van retirándose, el fuego aumenta, y los soldados responden con mil gritos al grito de D. Diego. Al caer la tienda quedan envueltos cuantos debajo estaban; Riperdá y Adel de una parte, incorporándose con los suyos que huyen. Vidaura y Gimén de la otra. Debe esto ensayarse con particular cuidado. La desaparición de la tienda deja ver el campamento moro destrozado; los torreones, muros y ciudad de Orán: parte de ella está ardiendo; algunos torreones y trozos de muralla se hunden; por otras partes se vé á las tropas españolas verificando el asalto. El estruendo de la batalla completa el cuadro. Cae pausadamente el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Galeria de arquitectura árabe en primer término, ocupando toda la latitud del escenario: puertas al fondo, cubiertas de tapices que se descorrerán á su debido tiempo; en la base de una de las dos columnas de la derecha una puerta secreta. Al levantarse el telon se oye fuera el ruido, algazara y música que suceden á la victoria. Por el suelo unos tendidos, otros sentados, algunos prisioneros, entre ellos Adel; de pie bebiendo Gil Perez, Gimén, Martín y soldados.

ESCENA PRIMERA.

GIL PEREZ, GIMEN, MARTIN, ADEL, soldados, prisioneros.

- GIL. Ea, muchachos, mas vino
y brindemos por España.
(Llenando los vasos.)
¡Que viva España!
- TODOS. ¡Que viva! (Bebiendo.)
- GIM. Muérase la muerte.
- GIL. Aguarda,
otro brindis á la Virgen.
(Llenando otra vez los vasos.)
¡Que viva la Virgen santa! (Descubriéndose.)
- TODOS. ¡Que viva! (Hacen lo propio.)
- GIM. ¡Muera Mahoma!
- GIL. Ese bien muerto se halla;
tú todos quieres que mueran:

me parece que no es mala
la que cogiste.

GIL. Ni esto
pesqué.

GIL. ¿Ni una turca?

GIL. Nada.

MART. Pues yo una pipa he cogidu

GIL. ¿Á ver? Pues mira, no es mala.
(Guardándola.)

MART. Dáimela, que pur la neña
la guardu.

GIL. Tómala y calla,
paisano.

MART. Nou soy paisanu
vuestru, soy gallegu.

GIL. Para,

(Tapándole la boca.)
que ya lo sé. Traed vino
y bebamos. ¿Con que nada
habeis pescado? Yo si,
ved... tira. (Á Gimén.)

(Se desabrocha la levita y principia á desarrollar un
inmenso chal, dando vueltas: á su fin, cae un gorro
frigio que llevaba dentro.)

GIM. ¿Qué es esto?

GIL. Aguarda
y lo sabrás. Pues, señor,
por esas calles andaba
buscando que hacer; de pronto
oigo salir de una casa
unos gritos de mujeres
que me llegaron al alma.
Pues, señor, en un santiamen
me cuelo. ¡Qué horror!
(Con acento aterrador.)

GIM. ¿Pues?

GIL. Calla.

Echadme un vaso de vino. (Bebiendo.)

Solo el pensarlo dá lástima.

Pues, señor, sigo adelante

hasta llegar á una sala,

¡y qué sala! en medio de ella

un surtidor que exhalaba
un olor de rosa puro,
y alrededor humeaban
cien braserillos, y luego
luces, y flores y plantas:
con decir que las paredes
eran de oro y de plata,
el techo y piso de perlas;
aunque el piso lo tapaba
una piel de mono.

GIM. Entonces

¿Cómo supiste?...

GIL. Si callas,
lo sabrás tú. (Bebiendo.) Pues, señor,
del caso lo mejor falta:
hubierais visto allí á un moro
muy viejo, con unas barbas
que le llegaban al suelo,
y chupa que chupa estaba
con un cordon en la boca
muy largo, que se enroscaba
como una culebra...

GIM. Y dime,
¿por qué era eso?

GIL. ¡Pues, vaya!
Como que estaba fumando.

GIM. ¿El cordon?

GIL. La pipa estaba
en la cocina, era un horno,
y en él tabaco quemaban
por leña; la chimenea
era aquella cosa larga
que chupaba el moro, ¿estás?
¡Si fuman para la semana
de una vez!

GIM. Entonces...

bebamos. (Beben.)

GIL. (Ya trabucándose.) Pues ahí no para
el cuento.

GIM. ¡Ah! ¿Con que es cuento?

Adelante.

GIL. El viejo estaba

rodeado de unas chicas,
¡Válgame Dios, qué muchachas!
No se crían de mejores
en mi tierra, ¡viva Málaga!
Apenas entro, toditas
se vienen á mí y me abrazan,
y llorando me decían,
«cristiano, *jamála, jamála.*»

GIM. *Jamála, y tú...*

GIL. Por supuesto,
lo entendí; no les gustaba
el viejo, y como veían
á un sargento de esta facha,
pues...

GIM. ¡Ya! ¿Y el viejo?

GIL. ¿Qué viejo?

TODOS. ¡Já, já!

GIL. ¡Toma, el de las barbas,
ya sé!...

GIM. (Riendo sin poder contenerse.)

¿Qué?

GIL. Se incomodó
y dijo: «á la Virgen santa
»encomienda tu alma.» Y luego...
me incomodé, de las barbas
lo agarro, le corto el cuello...
y ya no dijo palabra.
Este es su turbante, y este
era el gorro que gastaba
para dormir.

GIM. ¡Qué mentira!

GIL. Mira, no aguanto esas chanzas.
Con el señor de Mahoma
está él, como yo... *jamála.*

GIM. ¿Borracho, eh?

GIL. (Tambaleándose. No, bebido
como tú y tú. (Señalando á los otros.)

¡Hola, canalla!

(Dirigiéndose á los prisioneros.)

Que beban.

TODOS. Si, si, que beban.

GIL. (Alargándole á Adel un vaso.)

¡Ea! así se porta España.
Compasión para el vencido,
que al fin y al cabo, cual canta
la doctrina, todos somos
cristianos.

ADEL. Yo, nunca, aparta.

GIL. Bien, hombre, no te incomodes.

Oye, (Bebe.) si crees que falta
haces, te has equivocado:
hoy no, mas lo que es mañana
me parece que andarás
dándote calabazadas
por el infierno, si.

ADEL. Alá
me dió la vida. (Levantándose.)

GIL. Sí, *jamála*.

Si crees que no te entiendo
te equivocas.

(Adel con otro se disponen á pasear.)

Oye, aguarda,
me gusta verte sentado.

Así, ya se me olvidaba.

(Volviéndose á los suyos.)

El coronel me previno...

si... que tenia esta casa

soterranos, y que habia

yo no sé qué puerta falsa

por donde podian irse

estos mozos; con que anda,

á su puesto sin moverse.

GIM. ¿Con que subterrrrá...neos?

GIL. Vaya,

son caminos bajo tierra.

MART. ¿Y eso puede ser?

GIL. Ahí es nada;

y mas. Pues si esta gente

son lo mismo que las ratas.

(Llaman á la puerta de la derecha.)

Adelante... (Pequeña pausa.)

Gimen, abre.

ESCENA II.

DICHOS y VIDAURA.

- VID. ¿Aqui estais, buenas alhajas?
GIL. (Cuadrándose, sin poder permanecer quieto.)
Aqui. (Yo no sé si estoy.)
VID. ¿Gil?
GIL. (No puedo... con mi alma.)
VID. Esos presos al momento...
GIL. ¿Los fusilo?
VID. No, los bajas
y á Dieguez el capitan
los entregas bajo guarda.
¿Gimen? tú con este y otros
os dirigís á la plaza,
y allí junto á la mezquita
encontrareis una casa
que llaman del Mutfí.
GIL. ¿Cómo?
GIM. (Queriendo pronunciar bien.)
Mutfís.
GIL. Si, que allí se aguanta
el pico.
VID. (Sonriendo.) Eso es lo de menos.
Junto á la mezquita. Se halla
allí herido don Felipe.
Traedle: con él quedaba
su padre.
GIL. (Á los presos.) Arriba, muchachos.
No los fusilan, ¡qué lástima! (Vánse.)
VID. (Á la puerta.)
Conducidlo con cuidado.
(Oyendo pisadas.)
¿Quién? ¡Ah! cielos, es mi Blanca.

ESCENA III.

VIDAURA y BLANCA.

- VID. ¡Blanca adorada!

BLANCA.

¡Don Juan!

VID.

¿Qué tienes

que así la pena nubla tu faz?
¿Por qué suspiras y de tus ojos
lágrimas tiernas veo rodar?
¿Quién fué el menguado que la tristeza
llevó á tu pecho? ¿Qué desazon
de nuevo agita tu mente inquieta?
¿Qué herida mata tu corazón?
Pasadas cuitas no deben darte
pena ninguna: del moro audaz
saliste libre, gracias al cielo,
que su socorro nos quiso dar.
Hoy ya has podido ver á tu padre,
que te idolatra con frenesí,
y entre sus brazos llorar de gozo,
pues que ellos solos son tu existir.
Ahora á mi lado ¿qué pesadumbre
puede inquietarte? Blanca, mi bien,
¿qué te entristece, qué te acongoja?
¿quién así el llanto te hace verter?

BLANCA.

Por un hermano, por mi Felipe
siento en el pecho vivo dolor;
por defenderme vertió su sangre,
y tal vez muera.

VID.

No, Blanca, no;

si tal idea tu mente turba,
si eso tan solo te dá pesar,
suspira alegre, porque Felipe
salvo muy pronto te abrazará.

BLANCA.

¿Qué dices? ¡Cielos! ¿Será posible?
¿Tendré tal dicha? ¿Me engañas?

VID.

No,

te quiere mucho para engañarte,
Blanca del alma, mi corazón.
Si así no fuese, también verías
en mi semblante clara señal
de un dolor fiero, pues á tu hermano
tengo cariño, santa amistad.
Todos mis odios se han disipado;
nuestros rencores borraste tú,
y esa bandera que nos ha unido

- porque estampada lleva la cruz.
- BLANCA. ¿Si?
- VID. Ahora mismo llego de verle.
- BLANCA. ¿Y cómo estaba?
- VID. Nunca le vi tan animado ni tan contento.
- BLANCA. ¿Y en quién pensaba?
- VID. Pensaba en tí.
- BLANCA. ¡Hermano!
- VID. El médico dice que cura, que sus heridas no ofrecen hoy peligro alguno, y que muy pronto quedará bueno.
- BLANCA. ¡Gracias, señor!
- VID. Dentro un instante, nuestros soldados aquí á este alcázar le traerán; y á nuestro lado curará en breve, y sus dolores se ahuyentarán.
- BLANCA. ¡Cielo! ¿qué escucho? ¿Podré abrazarle hoy, ahora mismo?
- VID. Si.
- BLANCA. ¡Qué placer!
¡Bendita sea la Virgen santa!
¡Bendito seas, don Juan!
- VID. Mi bien,
¿ya la alegría nace de nuevo en tú alma pura? ¿Ya con amor brillan tus ojos, que resplandecen con luz mas viva que la del sol? ¿Ya se entreabren tus labios bellos y entre el aliento dejan pasar blando suspiro que el aura lleva y con su ambiente baña mi faz?
¡Blanca, mi Blanca! Dios ha querido darnos sin nubes cielo de amor, donde encontremos la recompensa de cuanto el alma sufrió hasta hoy.
- BLANCA. ¡Don Juan! Dichosa, por fin, me siento.
¡Dulces momentos, hora feliz!
Ya la esperanza nos pinta solo con sus colores el porvenir.
Pero se oyen pasos, ¿no es cierto?

VID. Si, si, y se acercan: ¿quiénes ser podrá?

ESCENA IV.

DICHOS, D. FELIPE, y GIMEN y GIL PEREZ, que le traen en una camilla.

VID. ¡Cielos, Felipe!

GIL. Gimén, despacio.

BLANCA. ¡Hermano mio! (Corriendo á abrazarle.)

FEL. ¡Blanca, don Juan!

(Gimén y Gil Pérez se retiran al fondo.)

BLANCA. ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

FEL. Hermana, en este momento,
á decir verdad, me siento
bueno cual nunca.

BLANCA. ¿No mientes?

FEL. ¿Cómo he de estar, si cercado
me teneis en este lecho?

¿No sabes tú que mi pecho
vive al tenerte á mi lado?

Hoy con mucha mas razon
soy feliz, porque consigo
tener junto á mí á un amigo
á quien amo con pasion.

VID. ¡Don Felipe!

FEL. Como á hermano,

os miro cual cosa mia,
pues nos une en este dia
la misma causa; es en vano
recordar nuestros rencores
y los nombres de partido
que nos habian dividido
en épocas anteriores.

Hoy solo en esta mansion,
como en nuestra España entera,
debe ondear la bandera
que simboliza la union.

Y nosotros, olvidando
nuestras miserias, debemos
mostrar que tambien sabemos
dar tan noble ejemplo.

- VID.** Cuando
hablais asi, satisfecho,
siento que el alma me falta,
y que el corazon me salta
alborozado en el pecho.
Si los rencores abrieron
á nuestra union honda valla,
el vapor de la batalla
los ahogó y desaparecieron.
Y hoy con bellos arreboles
nos mirará el sol despues,
ni á mí austriaco, ni francés
á vos, nos verá españoles.
- FEL.** Asi es, y un nuevo lazo
nos liga ademas, don Juan;
mi hermana con tierno afan
os ama.
- VID.** Dadme un abrazo.

ESCENA V.

DICHOS y D. DIEGO.

DIEGO. Asi os quiero, así os queria,
recibid mi bendicion,
y el cielo os dé en galardón
la dicha que el alma ansia.

BLANCA. } ¡Padre!
FEL. }

VID. ¡Don Diego!

DIEGO. Os encuentre

felices; vuestro alborozo
tambien me llena de gozo
el alma que arde aquí dentro.
Mis votos no han sido vanos,
pues acabaron mis males;
ayer os miré rivales,
hoy os abrazais hermanos.

FEL. ¡Padre!

DIEGO. El cielo generoso
así premia nuestro afan,
¡Blanca, Felipe, don Juan,

dadle gracias!

BLANCA. ¡Dios piadoso!

DIEGO. La sangre que de tu herida
brotó, y brotó sin consuelo,
es para todos un duelo,
para la patria la vida.
Pero tú curarás de ella,
y será siempre esa gloria
la eterna y viva memoria
que nuestros dolores sella.

FEL. ¡Ay!

DIEGO. ¿Qué tienes?

BLANCA. ¡Virgen!

VID. Nada;

se ha desmayado.

DIEGO. Al momento

conducidle á mi aposento.

GIL. Vamos allá, camarada.

VID. ¡Gimen! ¡Gil Perez!

PIL. Presente.

VID. Vamos, uno á cada lado
y andad con mucho cuidado.

GIL. No hay que temer, mi teniente.

ESCENA VI.

D. DIEGO.

¡Hijo del alma! id con tiento;
con esta nueva amargura
el alma angustiada apura
la copa del sufrimiento.
Pero miro en lontananza
sonreirme cariñosa,
la imágen pura y hermosa
de una celeste esperanza.

ESCENA VII.

DICHO y RIPERDÁ, saliendo por la puerta secreta.

RIP. ¡Allí está! Bandito sea

el genio que me protege.
¡Gormaz! ¡Don Diego!

DIEGO. ¿Quién llama?

¡Riperdá!

RIP. Si, aqui me tienes.

DIEGO. ¿Tú aqui?

RIP. Si, ¿me reconoces?

¿Ya al mirarme te estremeces?

DIEGO. ¿Yo estremecerme? ¿Y por qué?

¿Acaso, necio, te crees
que me das miedo? No, ¡horror!
es lo que me causa el verte.

RIP. Horror ó miedo, del todo
me es, don Diego, indiferente.

Pero ¿sabes á qué vengo?
¿qué me trae aqui?

DIEGO. ¿Qué quieres?

RIP. Vengo á recordarte ahora
que existe entre ambos pendiente
una deuda que los dos
debemos saldar en breve;
que el plazo cumplió, y que á mí
en vano no se me ofende;
prepárate pues, Gormáz,
que uno de los dos no debe
salir de aqui.

DIEGO. ¿Estás soñando?

¡Temerario! ¿Dónde crees
que te hallas? en este alcazar
solo á mi voz se obedece.

Ya de Oran no eres el dueño,
ya á tus órdenes no tienes
esos árabes, que huyen
como espantados lebreles
al empuje vigoroso
de nuestra bizarra gente;
ya no hay un rincon de tierra
donde puedas esconderte,
pues tu nombre en todas partes
es odiado: ¿así qué quieres?

¿No sabes que un grito mio
puede, Riperdá, perderte

y que la lucha entre ambos
es desigual? ¿No comprendes
que yo ni puedo, ni debo
batirme con un aleve
que de religion y patria
ha renegado cien veces,
que robó á mi hija querida,
que lleva escrito en la frente
el número de sus crímenes,
y que ha llevado la muerte
con sus excesos infames
á una nacion, que imprudente
le confió sus destinos
un dia, por su mal célebre?
¿No sabes que hoy solo puedo
mirarte y compadecerte?
¡Cobarde! tales palabras
solo las dice quien teme;
si ahora no estoy rodeado
de mis indomables huestes,
si he perdido á Oran, aun tengo
alma y valor suficientes
para vengar mis injurias,
y para darte la muerte.
Compasion, no, no la quiero,
quiero tu vida, la frente
puedo llevar muy erguida,
porque mi altivez no cede.
Yo crímenes, tú virtudes,
igual me dá: bien albergue
el alma nobles pasiones
como las llamais, bien rueda
en revuelto torbellino
de ambicion, mando y placeres,
siempre la mia es mas grande,
porque siempre á mas se atreve.
Los vicios y las virtudes
se tocan, sí.

DIEGO. No blasfemes.

RIP. Siempre serás tú un cobarde,
cuyo aliento desfallece
ante la venganza, y yo

un genio infernal, si quieres,
cuyo fuego vive eterno
y no ha apagado la nieve
de los años; tú un villano
á quien afrento y no viene
á arrancarme el corazon
como yo vengo. Si tienes
apego tanto á la vida,
mi venganza es mayor: ¿quieres
que te mate, ó ese acero
sacas y al fin te defiendes?

DIEGO. Riperdá, mira que sient o
cuál la sangre se enardece
y no quisiera matarte.

RIP. Gracias, en eso me excedes;
que te defiendas repito,
ó aqui como un perro mueres.

DIEGO. Eso si, mucho valor:
¿qué te importa ya la muerte
sin honor, patria, familia,
sin lazos que te sujeten
á la tierra?

RIP. Por lo mismo
deseo morir.

DIEGO. ¿Lo quieres?
pues bien, prepárate... però...
yo nunca. Cuando te acerques
á la justicia divina,
que sea cuando al fin llegues
de tu carrera, por hoy
te perdono.

RIP. ¡Yo no, ¡muere!
¡Me perdonas! ¿es virtud,
ó es que cobarde me temes?
Santo varon, deja el mundo,
que tú en el cielo estar debes,
(Acometiéndole.)

(Al ver á Gimén y Gil se detiene, contemplando con
fiereza á D. Diego.)

ESCENA VIII.

DICHOS, GIMEN y GIL PEREZ.

- GIL. Ya estamos listos. Los dos...
GIM. Ya lo sé. Somos un par. (Riendo.)
RIP. ¡Miserable!
GIL. Miserable.
¿Quién?
RIP. Dudar no cabe ya
de tu valor. ¡Asesinos! (Á Gil y Gimén.)
¡Atrás!
GIL. Anda, toma, atrás.
Ya te escapaste una vez;
ahora no, estamos en paz.
RIP. ¡Asesinos!
GIL. Quizá aciertes.
(Á Gimén.) No le hagamos quedar mal.
(Sacan las espadas y se arrojan sobre él. Riperdá se
defiende retirando hasta la puerta secreta.)
DIEGO. ¡Gil Perez, Gimén! (Estos se detienen.)
RIP. Mi odio
aun muerto te seguirá.
¡Maldicion!
DIEGO. Dios te perdone.
RIP. Si, si, tu Dios de bondad.
(Profundo sarcasmo.)
(Desaparece por la puerta secreta. D. Diego se lanza
á ella, pero no puede. Sale corriendo por la de la de-
recha.)

ESCENA IX.

GIL PEREZ, GIMEN.

- GIM. ¡Jesus, Maria y José!
es el diablo.
GIL. No, cá.
(Forcejeando por abrir la puerta secreta.)
¿Lo ves? ya pareció aquello,
lo del soterrano...
GIM. Tal

nunca ví; lo que si he visto
es á mas de uno tostar
por menos que esto.

GIL.

Los moros

son ratas: ¿lo viste ya?
Tienen minada la tierra.

¡Diablo! quién puede arrancar
esta piedra. Á ver tú ahí.

(Probando con la punta de las espadas.)

Yo por aqui.

(Haciendo inútiles esfuerzos.)

GIM.

Si, ya vá:

apenas pesa...

GIL.

Si fuera

para él la sepulcral.

No puedo mas, compañero.

GIM.

¿Y adónde conducirá

esta trampa?

(Asomándose á la balaustrada.)

GIL.

¿Quién lo sabe? (Id.)

¡Mira, mira! (Gritando.)

GIM.

¿Qué?

GIL.

(Gritando.) ¡Allá vá!

GIM.

Pero ¿quién?

GIL.

El renegado.

GIM.

No es.

GIL.

¿Qué quieres apostar?

(Gritando desafortadamente.)

¡Allá vá, cogerle! ¡Vamos!

GIM.

Aun te dura.

GIL.

¡Ahí vá, ahí vá!

(Salen corriendo.)

ESCENA ÚLTIMA.

BLANCA y VIDAURA, que salen corriendo á los gritos, despues
D. DIEGO.

VID. ¡Qué algazara!

BLANCA. ¡Qué ruido!

VID. ¡Gil Perez, Gimén! Si van
cual furias.

- BLANCA. ¿Adónde irán
asi? ¿Qué habrá sucedido?
(Sale D. Diego por la derecha.)
¡Padre! (Corriendo á sus brazos.)
- VID. Señor, ¿qué ha pasado?
- DIEGO. Nada, Riperdá aqui estuvo.
- VID. ¿Cómo? Atrevimiento tuvo...
- DIEGO. Si, y ahora vá escapado.
- VID. Y si estuvo, ¿cómo ya
no es pasto su corazon?...
- DIEGO. Sin patria, sin religion,
harto castigado está.
- VID. Que muera es ley; él á vos...
- DIEGO. Crímen fuera, ley muy dura
matar á una criatura
que está lejos de su Dios.
- BLANCA. Pero Dios compadecido
al fin la paz le dará.
- DIEGO. Dios siempre perdonará
al que vaya arrepentido.
¿Qué tal, Felipe?
- VID. El doctor
su curacion por segura
dá ya.
- DIEGO. Si Felipe cura,
¿á qué mas dicha, señor?
- VID. ¡Padre, mi Blanca!..
- DIEGO. Tu esposa,
la mereces. ¡Hija mia! (Abrazándola.)
(Enjugando una lágrima.)
Tambien mata la alegria:
¡hijo, hazla muy dichosa!
- VID. ¿Llorais?
- DIEGO. Pero es de contento.
Lágrimas de amor, que son
desahogo del corazon
que lo oprime el sentimiento.
- VID. Ahora riqueza ambiciono,
un trono para tí ansio.
- BLANCA. Solo quiero, don Juan mio,
ese corazon por trono.
Riquezas, ¿á qué su anhelo?

Me das mas, me das tu amor,
aliento del Creador
que hace de la tierra un cielo.

DIEGO. El os dé su bendicion
en este solemne instante:
al veros late anhelante
de gozo mi corazon.

(Se oye el estampido del cañon, cuyos disparos no cesarán hasta el final del drama; los tapices del fondo se recorren y dejan ver en último término la mezquita magníficamente alumbrada, las tropas formadas y voces por dentro entonando el TE DEUM; todo esto se hará de modo que no apague la voz del actor.)

¿Ois? retumba el cañon
que anuncia tras la victoria,
que vá á unirse á nuestra gloria
la voz de la religion.

Ella á los hombres hermana
cuando el ódio les agita,
ella cambia hoy la mezquita
en basilica cristiana.

Hoy que las mejillas baña
dulce llanto de consuelo,
dirijámonos al cielo
pidiendo á Dios por España.

En ella tus ojos fijos
destruye sus odios vanos.

Señor, que sean hermanos
los que de España son hijos.

Haz con tu poder fecundo
lo que de ella fué en un dia;
que sea la patria mia
la que dé tu ley al mundo.

(D. Diego, Vidaura y Blanca se dirigen al templo y cae pausadamente el telon.)

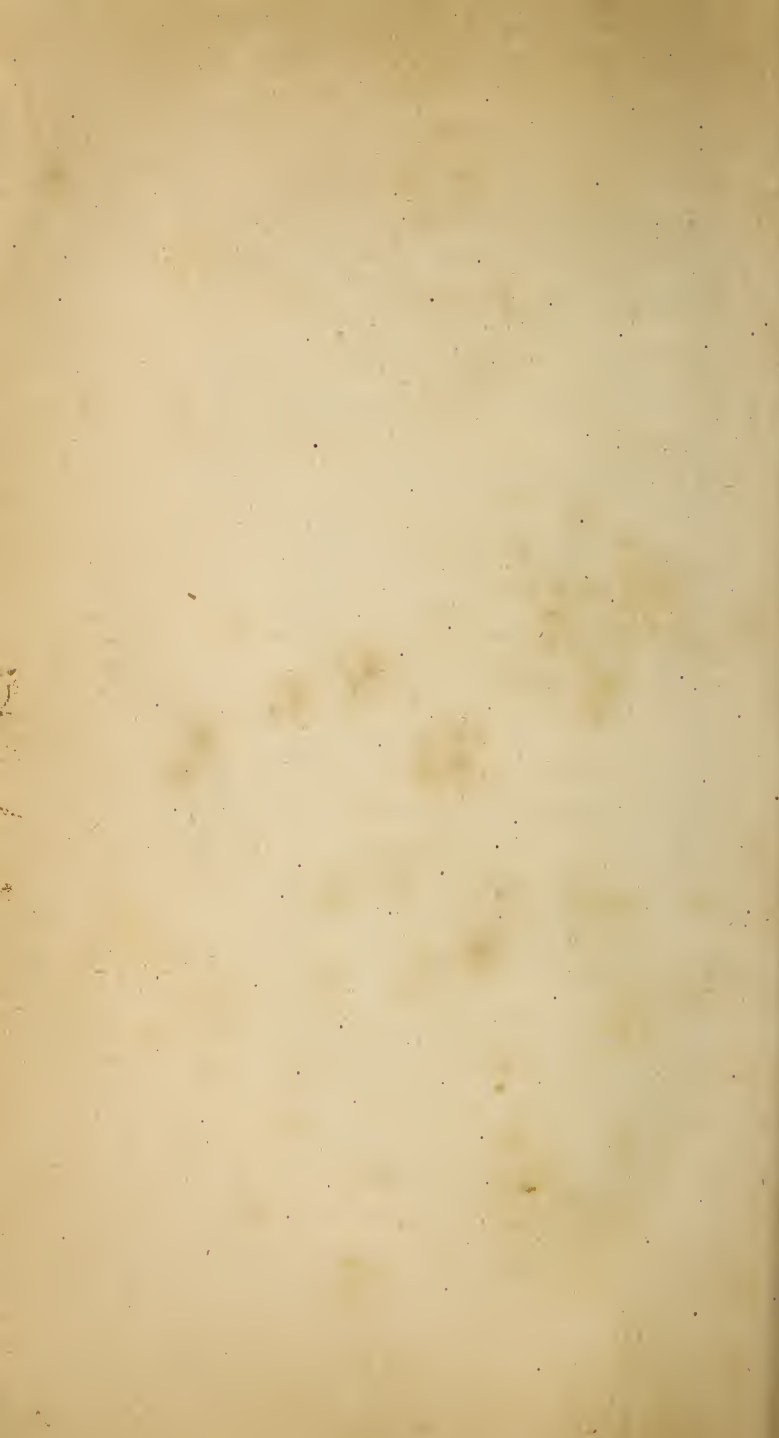
FIN DEL DRAMA.

*Habiendo examinado este drama, no hallo in-
conveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 29 de Noviembre de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



ra de la Finojosa.
 el valle.
 os de Madrid.
 je y pasión.
 en la cadena.
 exótica.
 a y los halcones.
 res.
 id y el amor.
 martes!!
 id de un bandido, ter-
 te de Diego Corrientes.
 a de Covadonga.
 la de la esperanza.
 de la familia.
 osa.
 pro quos.
 del zapatero.
 semilla.
 del pecado
 del zapatero.
 ios.
 esia del vicio.
 el gallo.
 de Murillo.
 e leon.
 na de la Almudaina.
 mortuoria.
 y el bolsillo.
 s del Riff.
 os.
 o.
 abarlú.
 do y pocas nueces.
 rbanos.
 s.
 laria.
 dulces.
 ni sobrina.
 lanco.
 se entiende, ó un hom-
 lo.
 outra nobleza.
 todo lo que reluce.
 todo de buscar marido.

Olimpia.
 Ocho mil doscientas mujeres por
 dos cuartos.
 Paco y Manueta.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Por una hijal...
 Propósito de enmienda.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pelayo.
 Pecados veniales.

Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mia!
 Quién viví!!
 ¿Quién es el autor?
 Quien mal anda mal acaba.
 ¿Quién es el padre?

Rival y amigo.
 ¡Rico... de amor!

Su Imágen.
 Similia similibus curantur, ó un
 clavo saca otro clavo.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Se salvo el honor.
 ¡Solo en el mundo!!
 Santo y peana.
 ¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Un par de guantes.
 Una rafaga.
 Uno de tantos.
 Una noche en Trifueque.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 Un dia de prueba.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Una brometa de Quevedo.
 Un si y un no.
 Una Virgen de Murillo.
 Una aventura de Tirso.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Un señor de horca y cuchillo.
 Una equivocacion.
 Un retrato a quema ropa.
 Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
 Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de
 Serrania de Rouda.

ZARZUELAS.

Medoro.
 buena ley.
 sica.)
 onti.
 es feo.
 ches, vecino.
 aventurero.
 la Gitana.
 Marte.
 D. Juan.
 orcaron á Quevedo.
 a ver.
 lora.
 nto, ó el Alcalde pro-
 ndo.
 o.
 de una ópera.
 e.
 o y la maja.
 de.
 el hortelano.
 ro de un difunto.
 drama lirico).
 azul.
 e carnaval.
 n de la Rioja (*Música*).
 á escape.

Elnovio pasado por agua, (*Mú-
 sica*.)
 El diablo en el poder.
 El esclavo.
 El relámpago.
 El Vizconde de Letorieres.
 El capitán español.
 El último mono.
 El leon en la ratonera.
 El Zuavo.
 El diablo las carga.
 Farinelli.
 Guerra á muerte.
 Giralda.
 Juan Lanás.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*.)
 Los dos Flamantes.
 La vergonzosa en palacio
 La Dama del Rey.
 La Colegiala.
 La espada de Bernardo.
 La cacería real.
 Los conspiradores.
 La modista.
 La huerfana.

La Jardinera.
 La hija de la Providencia.
 La Roca negra.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 Los diamantes de la Corona.
 La pensionista.
 La guerra de los sombreros.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisio-
 nes de Edimburgo.

Mateo y Matea.
 Mentir á tiempo. (*Música*.)
 Marina.
 Moreto. (*Música*.)
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina:
 Por conquista.
 ¡Quien manda, manda!
 Simon y Judas.
 Tres madres para una hija.
 Tres para una
 Un sobrino.
 Un dia de reinado.
 Un pleito.
 Un cocinero.
 Una guerra de familia.
 Un Zapatero.
 Un primo.

ccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
 ndo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.}	Mataró.....	Abadal.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Roblés.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. ^a de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perala.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	García Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	García.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.